



# ¿Por qué nos equivocamos?

Lo malpensado que emocionalmente nos conforma

LUIS CHIOZZA



libros del  
*Zorzal*



# ¿Por qué nos equivocamos?

Lo malpensado que emocionalmente nos conforma

LUIS CHIOZZA



libros del  
*Zorzal*



LUIS CHIOZZA

# ¿Por qué nos equivocamos?

Lo malpensado que emocionalmente nos conforma



libros del  
Zorzal

Chiozza, Luis

Por qué nos equivocamos? : lo mal pensado que emocionalmente nos conforma . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2012.

E-Book.

ISBN 978-987-599-225-2

1. Psicoanálisis. I. Título

CDD 150.195

Imagen de tapa: Óleo de Silvana Chiozza

Armado de interiores: Punto Aparte

© Libros del Zorzal, 2008

Buenos Aires, Argentina

*Printed in Argentina*

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a:

<info@delzorzal.com.ar>

Asimismo, puede consultar nuestra página web:

<www.delzorzal.com.ar>



# ÍNDICE

## PREFACIO | 8

## CAPÍTULO I

### A MANERA DE PRÓLOGO | 10

- Acerca del error involuntario | 10
- Acerca de nuestros grandes errores | 11
- Cuatro gigantes del alma | 14
- Podemos ser víctimas de nuestros propios motivos | 15
- Acerca de pensamientos y emociones | 17

## PRIMERA PARTE

## CUATRO GIGANTES DEL ALMA | 20

## CAPÍTULO II

### LA RIVALIDAD | 21

- Competitividad y competencia | 21
- La selección natural del más apto | 22
- Los motivos que surgen de las funciones orgánicas | 24
- El falso privilegio del padre | 25
- Los “prejuicios” de la etapa fálica | 27
- La gestación del gigante | 29

## CAPÍTULO III

### LOS CELOS | 34

- ¿De dónde vienen los celos? | 34
- El yo “mutilado” | 37
- La relatividad del yo | 41

## CAPÍTULO IV

### LA ENVIDIA | 44

- La envidia y los celos | 44
- ¿Un sufrimiento incurable? | 46
- El resentimiento de la carencia | 49

## CAPÍTULO V

### LA CULPA | 53

- Hablemos de la culpa | 53
- La culpa y la responsabilidad | 54
- El inmenso capítulo de la existencia ideal | 57

[La oscura huella de la antigua culpa | 59](#)  
[La culpa infantil | 62](#)  
[Las maniobras evasivas de la responsabilidad | 65](#)  
[El don superlativo que denominamos perdón | 69](#)

## SEGUNDA PARTE

### VÍCTIMAS INCAUTAS DE SUS PROPIOS MOTIVOS | 74.

#### CAPÍTULO VI

##### MEG | 75.

[El personaje | 75](#)  
[Amalfi | 76](#)  
[El asedio de Lord Darlington | 77](#)  
[La fama de Mrs. Erlynne | 78](#)  
[La evidencia infame | 78](#)  
[La decisión de Meg | 79](#)  
[La intervención de Erlynne | 80](#)  
[El abanico | 81](#)  
[El secreto | 81](#)  
[Los motivos que conducen a la repetición de los destinos | 82](#)  
[Los sentimientos que conducen a provocar lo que se teme | 84](#)  
[La envidia frente a la materialización de un sueño | 85](#)  
[Verdades y mentiras | 86](#)  
[La envidia que conduce a la necesidad de denigrar lo que se ama | 87](#)

#### CAPÍTULO VII

##### CHIEKO | 89.

[El personaje | 89](#)  
[El Jet Pop | 90](#)  
[La saturación de los sentidos | 91](#)  
[El detective Mamiya | 93](#)  
[Mi hija la encontró | 94](#)  
[La carencia y el monstruo | 95](#)  
[La imperiosa necesidad de aprobar un examen | 96](#)  
[Víctima del enojo y la culpa | 98](#)  
[La influencia perdurable de una convicción errónea | 99](#)

#### CAPÍTULO VIII

##### WARREN | 102

[El personaje | 102](#)  
[La despedida | 103](#)  
[Ndugu | 105](#)  
[La vieja | 106](#)  
[Un acontecimiento inesperado | 108](#)  
[Una nueva sorpresa | 109](#)  
[La terapeuta | 111](#)  
[La familia de Randall | 114](#)  
[La boda | 117](#)  
[Noticias de Ndugu | 118](#)  
[La jubilación, la vejez y la furia | 119](#)  
[Una vida sin rumbo | 121](#)  
[La necesidad de inter-essere | 123](#)

## CAPÍTULO IX

### TOMMI | 128

[El personaje | 128](#)  
[Un día en la vida de Tommi | 129](#)  
[El sábado | 130](#)  
[Antonio | 131](#)  
[Mamá | 132](#)  
[La vida continúa | 134](#)  
[El nuevo trabajo de Renato | 136](#)  
[El amor de Tommi | 137](#)  
[La exposición de pintura | 139](#)  
[La casa a oscuras | 140](#)  
[Tommi tiene que ser un hombre | 142](#)  
[La invitación de Antonio | 143](#)  
[Líbero también está bien | 145](#)  
[Los sinsabores de Tommi | 146](#)  
[Mi mamá va y viene | 148](#)  
[Mónica | 149](#)  
[El hombrecito | 151](#)

## CAPÍTULO X

### A MANERA DE EPÍLOGO | 153

[Lo malpensado que emocionalmente nos conforma | 153](#)  
[La evolución del pensamiento | 154](#)  
[La evolución del sentimiento | 158](#)  
[Las ideas que hoy son yo | 161](#)  
[¿En qué nos equivocamos? | 164](#)





## PREFACIO

Incurrimos en tres tipos diferentes de errores. Cuando buscamos, equivocadamente y sin darnos cuenta, la llave de la biblioteca en un lugar distinto al lugar en donde la guardamos, porque evitamos de este modo asumir conscientemente que no queremos prestar el libro que nos han solicitado, no se trata, en rigor, de un verdadero error, sino de un modo “disimulado” de cumplir con un propósito inconciente. Una segunda forma del error es la que lleva implícita, inevitablemente, todo aprendizaje. Aprender es perfeccionar un procedimiento, y cuando lo logramos, descubriendo una mejor manera de hacer lo que aprendimos, llamamos error a la manera antigua que hoy no nos parece buena. En la tercera forma del error, a la cual dedicamos este libro, lo que sucede se tiñe siempre con una cualidad dramática, porque se trata de cuestiones que nos importan mucho y de errores que nos conducen hacia un punto imprevisto que no deseamos y desde el cual sentimos, una vez que ingresamos, que ya no se puede volver.

Es el error en el cual Meg, la protagonista del filme *Una buena mujer*, de la cual hablamos en el capítulo VI, estuvo a punto de incurrir. Es sobre lo que se pregunta Warren, cuando, en el filme *Las confesiones del Sr. Schmidt*, que presentamos en el capítulo VIII, recuerda el período de su vida en que eligió trabajar en la empresa de la cual hoy se jubila. Es lo que conduce a Chieko, la japonesita de *Babel*, de la cual nos ocupamos en el capítulo VII, a una conducta sexual que agrava su desolación profunda, y es lo que estuvo a punto de sucederle a Tommi, el niño sensato que protagoniza el filme *Liberio*, que describimos en el capítulo IX, cuando torturado por una situación familiar muy penosa se imagina que puede pasar por encima del amor que lo une a su padre.

Nuestros grandes errores surgen muy frecuentemente de motivos que se apoyan en creencias que el consenso avala, y que nos parecen “naturales”. Vivimos inmersos en prejuicios, en pensamientos prepensados que se conservan y se repiten porque, cuando fueron creados, quedó asumido que funcionaron bien. Es claro que no podríamos vivir si tuviéramos, continuamente, que repensarlo todo. Pero es claro también que hay prejuicios

negativos que el entorno nos contagia, que también retransmitimos, y que más nos valdría repensar. Nuestros grandes errores fueron casi siempre el producto de una decisión que eligió el camino, más fácil, de lo ya pensado. Un camino que se conforma, con demasiada naturalidad, con la influencia insospechada que, en sus múltiples combinaciones, ejercen sobre nuestro ánimo y sobre nuestra conducta, la rivalidad, los celos, la envidia y la culpa que incautamente reprimimos.

Digamos por fin que es esa represión lo que conduce, cuando predomina en un conjunto humano habituado a seguir los caminos seductores que parecen más fáciles, a la situación paradójal en la cual todo el mundo se afana en pensar sobre las cosas que no necesitan volver a ser pensadas, en lugar de repensar precisamente en aquello ya pensado que le funciona mal. Entramos así, de lleno, en una situación que tiene algo de lo que señalaba Ortega cuando afirmaba que en España todos “han perdido la razón”, con lo cual ha sucedido finalmente que todos han acabado por tenerla, con la particular condición de que la razón que cada uno esgrime no es la propia, sino únicamente aquella que el otro ha perdido.

# CAPÍTULO I

## A manera de prólogo

### Acerca del error involuntario

Equivocarse es, en esencia, tomar una cosa o una vía por otra, y el psicoanálisis, comprendiendo la íntima estructura de los actos fallidos –que son equivocaciones comunes aparentemente casuales– en los cuales hemos incurrido “sin querer”, nos ha permitido comprender que muchos de nuestros errores no lo son en verdad, porque ocurren como producto del triunfo de un propósito inconsciente que alcanza sus fines, aunque, como es obvio, puede errar todavía en lo que respecta a las consecuencias del haber concretado esos fines.

Cuando hablamos de los propósitos inconscientes que se manifiestan en los actos fallidos, nos referimos a propósitos reprimidos, pero es necesario tener en cuenta que es posible distinguir entre dos tipos de represión diferentes. Hay procesos que han sido relegados a funcionar de un modo “automático”, como producto de un acontecimiento que el psicoanálisis denomina represión primordial y que es precisamente el que, durante la constitución del organismo, establece una especie de “barrera de contacto” entre lo que será consciente y lo que será inconsciente. Así sucede, por ejemplo, con la respiración que puede llevarse, sin embargo, a la conciencia o, más profundamente, con procesos fisiológicos como la regulación de la cantidad de glucosa que circula en la sangre. Pero, también hay propósitos que son inconscientes porque han sido reprimidos de un modo secundario, como consecuencia del desagrado que han producido luego de haber alcanzado alguna vez la conciencia, aunque hayan logrado solamente llegar hasta sus zonas de penumbra. Este tipo de represión –que suele llamarse “propriadamente dicha”– corresponde a un “retiro de las investiduras”, lo cual significa que aquello que reprimimos no ha sido borrado de la conciencia, sino que permanece en ella gracias a que ha sido despojado de su importancia.

Aunque el “mecanismo” que constituye a los actos fallidos puede actuar en los niveles que corresponden a la represión primordial, determinando

alteraciones funcionales que solemos llamar signos o síntomas, cuando nos referimos a lo que denominamos un acto fallido, aludimos, habitualmente, al triunfo de propósitos que son inconscientes como producto de una represión secundaria. Esos propósitos o las acciones que les corresponden pueden ser, de este modo, totalmente inconscientes, pero se diferencian de “las intenciones” y de los automatismos que nunca llegaron hasta la conciencia.

La sabiduría popular no ignora el modo en que la represión secundaria funciona cuando, ante un hecho traumático, desaprensivamente aconseja: “Olvídalo, no le des importancia”. Por esto, muchas veces sucede que creemos, ingenuamente, conocer nuestros sentimientos o los propósitos que nos animan, sin darnos cuenta de que, aunque los conozcamos, sólo tenemos una muy pálida idea de cuánto nos importan y de cuál es la magnitud de la influencia que tienen, han tenido o tendrán “el día menos pensado”, en el decurso de nuestra vida.

## **Acerca de nuestros grandes errores**

Todos, por el sólo hecho de vivir, cometemos errores, y esto, en realidad, no constituye necesariamente un perjuicio, porque crecemos y aprendemos en la medida en que los corregimos. Nuestros éxitos repetidos nos enseñan, en cambio, muy poco acerca del proceso mediante el cual se logran, ya que provienen de la repetición de lo que ya sabíamos. Sin embargo, hay errores y errores, porque algunas de nuestras equivocaciones nos conducen a daños que son irreparables. El lenguaje popular se refiere, en una de sus comunes expresiones, a la desgraciada posibilidad de elegir “el mal camino”; y no cabe duda de que existen trayectos en la vida que, una vez recorridos, nos enfrentan con situaciones que son irreversibles y con otras que sólo muy difícilmente pueden ser “revertidas”, con grandes esfuerzos y soportando daños. Algunas de nuestras equivocaciones “grandes” tienen efectos inmediatos. Esto sucede, por ejemplo, cuando el conductor de un automóvil piensa que podrá adelantarse al camión que obstruye su paso, pero calcula mal y en un instante ocurre un desastre irreparable. Otras veces, quizá las más frecuentes, los efectos de nuestros grandes errores se evidenciarán más tarde, tal vez muchos años después de haber cruzado algún umbral sin retorno. No existe una línea en el piso que nos indique cuál será la zona de la que, una vez ingresados, ya no se podrá volver.